

Murmullos literarios

Responsable

Marco Antonio
Camacho Crispín

Una orquesta de voces literarias de muy diversas y variadas procedencias, ha logrado enriquecer ampliamente nuestro por demás complejo legado cultural. La profundidad de sus respectivas aportaciones ha propiciado incluso que la filosofía se vea estimulada por la calidad y seriedad de sus vislumbres y problemáticas literarios. Así, pues, quizá no resulte exagerado afirmar que, de hecho, tal parece que la filosofía ha encontrado un cierto tipo de refugio intelectual en el terreno labrado asiduamente por todos esos grandes escritores conocidos y, de cierta manera también, por todos esos importantes escritores, al menos para la mayoría de nosotros, ciertamente desconocidos o muy poco leídos y valorados. No obstante, la filosofía, de una u otra manera, ha reconocido por lo general que el ámbito propio y fecundo que nos ofrece la literatura, resulta ser en efecto un suelo por demás fecundo cuyo crecimiento nutricional y abundante ha logrado al parecer llegar hasta el ámbito propio de la reflexión filosófica, ámbito que corresponde a lo aquí podríamos denominar el refugio seguro que nos aporta permanecer a la sombra de las letras.

Correo electrónico: murmullos.literarios@gmail.com

FILOSOFÍA E ILUMINACIÓN: RESPLANDORES DE LA BELLEZA

Andrea Amezcua Espinosa
Universidad Iberoamericana

**Murmillos
literarios**

Responsable

**Marco Antonio
Camacho Crispín**

Recibido: 12-diciembre-2011
Aprobado: 2-enero-2012

RESUMEN: El trabajo aborda los lindes entre la filosofía y la iluminación propia de la actividad pensante. Si bien no es un trabajo sobre la mística, contiene consideraciones en torno a la belleza, el lenguaje y el silencio como medio para alcanzar una filosofía completa. A partir de un conjunto de referencias filosóficas y literarias, pretende formar una constelación para la inteligibilidad de la propuesta sobre una manera de hacer filosofía.

PALABRAS CLAVE: Filosofía, belleza, iluminación, literatura, epifanía, Heidegger, constelaciones, Benjamin, Gorostiza, Wittgenstein, Schopenhauer.

Abstract: This paper addresses the boundaries between philosophy and the enlightenment thinking activity itself. Although it is not about mysticism, it considers beauty, language, and silence as a means to achieve a complete philosophy. From a set of philosophical and literary references, it intends to form a constellation for the intelligibility of a proposal on how to do philosophy.

Key words: Philosophy, beauty, illumination, literature, epiphany, Heidegger, constellations, Benjamin, Gorostiza, Schopenhauer.

Pero todos los que de un modo o de otro participaron en este pequeño drama habían sentido misteriosamente que esa noche era como la del nacimiento de algo nuevo, inefable, que esa noche, en realidad, era noche de Epifanía.¹

A los filósofos nos piden motivos continuamente cuando en realidad nos deberían exigir convicciones. No se hacen esperar las preguntas de un para

qué del ejercicio del filósofo ni tampoco faltan las críticas a él. ¿Pero realmente es culpable el pueblo que alza su voz contra la supuesta inutilidad filosófica? No, los filósofos han olvidado cómo ejercer esa labor tan propia que es pensar su realidad. El flechazo de Epifanía que hace al filósofo un ser auténtico debe devolverse al mundo que le dio nacimiento. Todo pensamiento está enmarcado en un tiempo y un espacio,

¹ José Revueltas, *Dormir en tierra*, p. 65.

* andrea.amezcua.
espinosa@gmail.com



y como tal, conlleva una responsabilidad.

La iluminación es el momento de claridad que no se alcanza únicamente en la especificidad del momento abstracto del pensar, sino que es una suerte de Epifanía que se vive aun en la vida de todos los días, pues es en

ésta donde se juega el sentido y la verdad. Como bien dice Schopenhauer:

Quien está dotado de talento piensa con más rapidez y corrección que los demás. En cambio, el genio intuye otro mundo que los demás, si bien sólo en cuanto penetra con más profundidad el que se le ofrece a todos, porque en su cabeza se presenta objetivamente, o sea, más nítida y claramente.²

Añade también que el genio debe aplicarse a lo universal de la existencia con lo que se dedica al servicio de todo el género humano. El resplandor se refleja en el espejo del mundo, una vela entre dos espejos. ¿Hay acaso más filosofía en una duda o en un asentimiento?

John Henry Newman dijo que los hombres viven y mueren por dogmas, mas no por conclusiones. Consecuentemente, la filosofía llega a ser realmente personal cuando el individuo que la sostiene puede vivir congruentemente con ella y en algunos casos incluso morir. El punto de partida de Descartes se convierte en parálisis total si se queda en la esterilidad del primer momento que no produce y sólo suspende. No obstante, el filósofo

debe aprender a no temer a esta duda. El verdadero peligro no se encuentra en ello, sino en sucumbir a una confusión y a una triste caricatura de la actividad.

Imaginemos a la filosofía tal como lo hizo Severino Boecio, hace más ya de mil años en su *Consolación de la filosofía*. Encerrado en su celda, el filósofo no tuvo más labor que escribir lo que en ese momento constituyó un último esfuerzo por otorgarle luz a su mundo. Así, la filosofía aparece como una mujer de porte digno con las insignias de la práctica y la teoría, caminos todos hacia la verdad. Las musas de la vanidad, comparadas con ella, son nada: vacuidad del hombre que no vive más que en lo inmediato. Boecio va más allá de la certeza y se entrega a la ruta de la autenticidad:

E estando en esta congoja, y pensando describir mis tristes quejas llorando, vi que estaba una mujer encima de mi cabeza, de muy reverendo gesto. Los ojos muy encendidos, y en mirar tan virtuosos, que veía mucho más que comúnmente ninguno de cuantos viven alcanza. E aunque era llena de días y ninguno la juzgara ser del tiempo en que vivimos, tenía viva color y fuerzas infatigables.³

¿Realmente había algo más necesario para Boecio que escribir esta consolación? Cualquier otra tarea habría parecido fútil. No es sólo el reino de los hombres el que vale sino el de la filosofía, actividad que consuela.

No es ésta una propuesta sustancialista, sino que es el rescate de esa luz de la que todo filósofo participa. Es una llamada que al invocar deja perplejo

² Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, vol. II, p. 365

³ Severino Boecio, *Consolación de la filosofía*, p. 13.

al filósofo y le devuelve a este estado de luminosidad. Es el salir de la caverna de Platón, el niño como figura final de la metamorfosis en Nietzsche, la unidad del pensar que lee Hegel en la historia de la filosofía. Heidegger, en su conferencia “Tiempo y ser”, que dictó en 1962 en la Universidad de Friburgo, supera ya la propuesta política de su filosofía, que concretaba la realización del ser en el actuar del Estado. Ahora lo que destaca es el *arte que dona espacio en su espaciación*. La pintura de Paul Klee, la poesía de Hölderlin y la de Trakl, cuyas inagotables palabras cita Heidegger:

Hay una luz que el viento ha apagado/ Hay una ventana en el campo que en la siesta de un borracho abandona./ Hay una viña abrasada y negra con agujeros llenos de arañas./ Hay un cuarto que han blanqueado con leche.⁴

En esa misma conferencia, Heidegger concluye diciendo que ha realizado su exploración del *Ereignis* con proposiciones enunciativas y, por ende, ha escapado el verdadero fondo inefable:

Sigue siendo necesaria una superación, ésta concierne entonces a ese pensamiento que se compromete propiamente en, desde y hacia el acontecimiento apropiador, para decirlo. Conviene porfiar de los impedimentos que con facilidad hacen insuficiente un tal decir. Un impedimento de esta suerte lo sigue siendo también el decir acerca del acaecimiento apropiador al modo de una conferencia. Ésta ha hablado sólo en proposiciones enunciativas.⁵

El filósofo debe saber cuándo callar y cuándo denunciar. Tal vez, como en Wittgenstein, se deba recurrir a la *muda expresividad del silencio* (“Wovon man nicht sprechen kann, darüber muß man schweigen”).⁶



¿Dónde está, pues, la belleza? El don del pastor de la palabra es guiarla por el camino de la iluminación. Incluso puedo imaginar a Walter Benjamin contemplando los faroles por los pasajes de París, como si esas luces titilantes correspondieran en su interior a ideas igualmente brillantes.

Se podrían aludir a grandes y tradicionales pensadores, pero aquí conviene también mencionar a los de la periferia, a los que no se recuerdan como los grandes titanes pero cuya aportación podría haber sido tan aguda que abriera una brecha de exploración en la densa selva de la realidad. Spinoza, en una carta de 1675 a Albert Burgh, dice: “No digo que he encontrado la mejor filosofía, yo sé que he entendido la verdadera”, pues no somos más que estelas y estamos *parados en los hombros de gigantes*, de modo que ninguna contribución es mínima: todas forman parte del camino del pensamiento. Un filósofo verdadero está más que satisfecho con la finitud de su pensamiento, pensando que otros se pararán sobre sus hombros. El gigante es en realidad un cuerpo formado por cuerpos más pequeños, un fractal cuya división es permanente, el perímetro que se desdobra una y otra vez.

4 Martin Heidegger, “Tiempo y ser”, 4ª ed., p. 58.

5 *Ibid.*, p. 44.

6 “De lo que no se puede hablar hay que callar”, en Ludwig Wittgenstein, *Tractatus logico-philosophicus*, p. 183.

¿Habrá un final en la filosofía?
El proceso dialéctico, tal como lo interpretaba Hegel, puede encontrar su continuidad en la realización histórica; puede sucumbir, pues, al devenir. A la buena filosofía no le sobran ni faltan palabras. Ensanchar el pensamiento, al filósofo a veces le hace falta recurrir a la literatura (pensamiento alterno y preciso):

Lleno de mí, sitiado en mi epidermis
por un dios inasible que me ahoga,
mentido acaso
por su radiante atmósfera de luces
que oculta mi conciencia derramada,
mis alas rotas en esquivarlas de aire,
mi torpe andar a tientas por el lodo;
lleno de mí —ah to— me descubro
en la imagen atónita del agua,
que tan sólo es un tumbo inmarcesible,
un desplome de  ngeles caídos
a la delicia intacta de su peso,
que nada tiene
sino la cara en blanco
hundida a medias, ya, como una risa
agónica,
en las tenues holandas de la nube
y en los funestos cánticos del mar
—más resabio de sal o albor de cúmulo
que sola prisa de acosada espuma.
No obstante —oh paradoja— constreñida
por el rigor del vaso que la aclara,
el agua toma forma.⁷

Cabe aquí recordar a Cortázar cuando dice, en su antinovela *Rayuela*, que intuir sirve lo mismo para un barrido que para un fregado. Adiós a Wittgenstein, Husserl y Dilthey, seguir utilizando el lenguaje en su clave corriente lleva sólo a no saber el verdadero nombre del día antes de morir.  Para qué sirve un escritor sino para destruir la literatura? Ayudar a esa destrucción; solamente ayudar a esa destrucción, aquí está la clave y el acierto: no dar nada por sentado.

Puede que mis palabras (soy la voz que habla por los muertos) sólo se interpreten como una lista de estrellas contra un cielo negro y profundo, pero tomando suficiente distancia se encontrará una constelación: pues qué,  no es esto la filosofía? Puntos conectados, pensamientos que se cruzan, unos más antiguos que otros, pero todos (*y el cielo estrellado sobre mi cabeza, concluye Kant*) permanentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Boecio, Severino, *Consolación de la filosofía*, Porrúa, México, 2004.
Gorostiza, José, "Muerte sin fin", en *Poesía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
Heidegger, Martin, *Tiempo y ser*, 4  ed., Tecnos, Madrid, 2009.
Revueltas, José, *Dormir en tierra*, Era, México, 2008.
Schopenhauer, Arthur, *El mundo como voluntad y representación*, vol. II, FCE, Madrid, 2005.
Wittgenstein, Ludwig, *Tractatus logico-philosophicus*, Alianza, Madrid, 2

⁷ José Gorostiza, *Muerte sin fin*, p. 107.